INSTITUCIÓN EDUCATIVA "EL ROSARIO" PAIPA
PLAN DE APOYO ACADÉMICO 2026

PERIODO: TERCERO **AREA/ASIGNATURA: COMPRENSIÓN LECTORA** **GRADO: 4**
DOCENTE: CARLOS ANDRÉS RODRIGUEZ C.

APRENDIZAJE	DBA	ACTIVIDADES A DESARROLLAR	FORMA DE PRESENTACIÓN DEL PLAN DE APOYO
Identifica los niveles propios de la lectura (literal, inferencial y critico intertextual) de acuerdo a los textos trabajados. Afianza aprendizajes en la comprensión de textos y expresión escrita de textos siguiendo orientaciones, modelos y características propias de los diferentes tipos de texto.	Escribe textos a partir de información dispuesta en imágenes, fotografías, manifestaciones artísticas o conversaciones cotidianas.	1. Presentar el libro de comprensión lectora con todos los talleres trabajados, desarrollados en su totalidad punto por punto. 2. Desarrollar los talleres de comprensión lectora adjuntos.	El trabajo se elabora en hojas cuadriculadas o de examen, con excelente letra, orden y ortografía, según las indicaciones de cada punto. **Se entregará en una carpeta de presentación blanca** debidamente legajada, con el siguiente orden: • **Hoja de respeto.** • **Hoja con los datos** • **Hoja plan de apoyo con firmas de estudiante y acudiente.** • **Taller desarrollado.**

FECHA DE ENTREGA AL DOCENTE	**13 DE OCTUBRE**	**VoBo Coordinación académica**	

FIRMA DOCENTE	**FIRMA ESTUDIANTE**	**FIRMA DE ACUDIENTE Y/o PADRES DE FAMILIA**

INSTITUCIÓN EDUCATIVA "EL ROSARIO" PAIPA
PLAN DE APOYO ACADÉMICO 2026

TALLER: COMPRENSIÓN LECTORA - GRADO 4

Érase una vez un niño que tuvo la suerte de conseguir un barco para él solo. Era un velero enorme; pero el niño era experto en cosas de vela y lo podía manejar sin ayuda.

Durante algunos años, navegó de isla en isla. Pero un día el tiempo empezó a empeorar. El cielo se llenó de nubes y el viento comenzó a soplar con tanta fuerza que las velas quedaron hechas jirones. El niño se dio cuenta enseguida de que aquella tormenta estaba dirigida contra él por algún enemigo que sabía magia negra; por eso bajó al camarote, cerró la puerta y esperó a ver qué pasaba.

–¡Ja, ja! ¡No pienses que estás solo! –dijo una voz perversa y cruel a sus espaldas.

El niño se volvió asustado y vio a un loro en la librería del camarote.

–¡Oh, Dios mío! –dijo el niño–. ¡Qué susto me has dado! Pensé que eras la bruja que ha causado la tormenta.

El loro ladeó la cabeza y se rascó la oreja con la pata, lanzando de nuevo una larga y perversa carcajada. Entonces, para sorpresa suya, el niño vio que el loro comenzaba a transformarse. Sus alas se convirtieron en brazos largos y escuálidos; su pico, en una gran nariz aguileña; y sus brillantes plumas, en harapos chillones y andrajosos.

Cuando el niño vio que se trataba de una bruja, comenzó a avanzar poco a poco hacia la estufa del camarote, donde guardaba su badila[1] mágica. Pero la bruja le dijo:

–Sé lo que estás buscando. ¡Tu badila mágica! ¡Ja, ja! La he puesto en un lugar seguro, donde tú no la encontrarás, jovencito.

–Eso es lo que tú te crees –dijo una voz enérgica desde las escaleras del camarote. Y para sorpresa de ambos, la badila apareció y arremetió contra la bruja.

–¡Bien! –decía el niño complacido–. ¡Dale duro! ¡Échala fuera!

La pequeña y simpática badila persiguió a la bruja hasta cubierta. Una vez allí, la bruja saltó al mar por la borda, pensando en que flotaría y podría ponerse a salvo. Pero no contaba con que la badila mágica había realizado un cambio maravilloso: había transformado el mar en dragones, que, tan pronto como vieron a la bruja, abrieron sus blancas y espumeantes mandíbulas y se la tragaron. Luego, los dragones comenzaron a alejarse en diferentes direcciones y el barco fue descendiendo, hasta que quedó sobre el arenoso fondo de lo que había sido el mar.

El niño estaba muy emocionado al ver las maravillas del fondo del mar. Entre ellas, vio los restos de un viejo galeón español cubierto de algas y percebes. Enseguida descendió por un costado de su barco y corrió por la arena a explorar el buque naufragado. Estaba lleno de cofres de oro y alhajas.

El niño cogió algunos cofres y los almacenó en la bodega de su velero. Pero una vez hecho esto, comenzó a preocuparse. ¿Cómo saldría de allí? ¿Cómo iba a navegar si no había mar por donde hacerlo?

Volvió al galeón y continuó explorando; entonces encontró un extraño martillo con una inscripción mágica:

> Cuando las aguas desaparezcan, da tres martillazos en el fondo.

El niño cogió el martillo y golpeó la roca. De repente, el agua comenzó a brotar del suelo a borbollones, como si todas las tuberías de la Tierra hubieran estallado. No había tiempo que perder, así que corrió hacia su barco, y antes de que el agua le llegara hasta la barbilla, consiguió subir a bordo.

Mientras tanto, el agua rugía, se arremolinaba y subía más y más deprisa. Al poco rato, el niño notó que su barco comenzaba a bambolearse, se elevaba y quedaba flotando.

Cuando el barco estuvo flotando de nuevo, el niño colocó las velas de repuesto y puso rumbo hacia las playas de su tierra natal; allí desembarcó finalmente con todas las alhajas y el oro que había sacado del galeón español.

RICHARD HUGHES
El perro prodigio (Adaptación)

---

[1] **badila:** paleta de metal para recoger brasas y ceniza de chimeneas o braseros.

1. Contesta.

- ¿Quién salvó al niño?
- ¿Por qué a la bruja no le importó saltar por la borda?
- ¿Dónde guardaba el niño su badila mágica?
- ¿Cuándo flotó de nuevo el barco del niño?

2. Marca en cada caso la respuesta correcta.

- ¿Cómo es la lectura «Un cuento del mar»?

☐ Realista. ☐ Científica. ☐ Fantástica.

- ¿Por qué motivo el niño consiguió salir bien librado de sus aventuras?

☐ Porque recibió buenos consejos.
☐ Porque era rico.
☐ Porque intervinieron hechos mágicos.

3. Imagina lo que el niño escribiría en su diario de navegación el día en que encontró a la bruja. Ponle fecha y redáctalo en primera persona.

Puedes empezar así

24 de septiembre de 1990

El mar ha amanecido hoy en calma, pero a las doce del mediodía he notado

CAMPOS SEMÁNTICOS

4. El barco que descubrió el niño era un galeón.



GALEÓN

Escribe el nombre de diez tipos de embarcaciones que conozcas.

FAMILIA DE PALABRAS

5. Completa.

cubrir

• encubrir • descubrir • recubrir • cobertizo • cubierta • cobertura • cobertor

- La badila persiguió a la bruja hasta _____.
- El niño _____ maravillas en el fondo del mar.
- Con su barco, los navegantes _____ grandes distancias.
- Se hizo cómplice cuando _____ al autor del delito.
- Una delgada capa de hielo _____ la antena de televisión.
- El coche está aparcado bajo el _____ del jardín.
- Cuando haga frío, pondremos un _____ nuevo en la cama.
- Nadie dará _____ a un negocio tan arriesgado.

No hace mucho tiempo, vivía en Tánger un humilde zapatero remendón que tenía un canario. Un día, mientras estaba remendando zapatos, un viejo peregrino oyó el canto del pájaro y quedó fascinado. Se quedó más de una hora mirándolo fijamente, con los ojos y la boca muy abiertos, y luego empezó a suplicar al zapatero que se lo vendiese, cosa que este no estaba dispuesto a hacer porque tenía cariño al pájaro. Pero el peregrino insistió tanto que, al final, el zapatero aceptó vendérselo por veinte monedas.

El peregrino era pobre, y veinte monedas era un precio muy elevado para un canario; pero, aun así, reunió el dinero, compró el pájaro y se marchó.

Pasaron tres días, y el peregrino volvió con el canario.

–Devuélveme mis monedas y toma tu pájaro.

El zapatero se enfadó mucho al oír aquello.

–Yo no quería vendértelo. Fuiste tú quien insistió en comprarlo. Y ahora vienes a molestarme otra vez. ¿Qué derecho tienes a hacer eso?

–El pájaro no canta –le respondió el peregrino–. Desde que me lo llevé a casa, se ha quedado posado en su jaula y no le he oído cantar ni una sola vez.

–Me es igual –dijo el zapatero–. En el trato que hicimos no pusimos como condición que el pájaro cantase. Y te repito que yo no quería vendértelo. Así que… lárgate.

Entonces el peregrino empezó a dar voces, y se formó un corro de espectadores que querían saber cuál era el problema. Los dos interesados contaron su historia y en parte porque el peregrino era mayor y parecía muy furioso, y en parte porque los buenos musulmanes tienen debilidad por los hombres santos, todos se pusieron en contra del zapatero.

–¿No te da vergüenza? –le dijeron–. Devuélvele a este pobre hombre sus veinte monedas y quédate con tu pájaro.

Y así lo hizo: le dio al peregrino sus veinte monedas, con la esperanza de que lo dejara tranquilo.

–Un momento –dijo el peregrino–. Le he dado de comer a este pájaro inútil durante tres días. Es justo, pues, que me pagues las semillas que se ha comido.



Al oír esto, el zapatero se puso más que furioso. Había deshecho el trato por pura amabilidad y ahora el viejo quería que le pagase el importe de las semillas. Eso, dijo, no lo haría jamás, aunque le cortasen la cabeza o lo arrastrasen desnudo por las calles de Tánger. Pero el viejo peregrino se puso todavía más furioso, llamó a la guardia e hizo llevar al zapatero a rastras ante el Pachá.

–Este no es caso para que lo juzgue yo –dijo el Pachá tras haberle escuchado–, sino el Juez Supremo de todos los casos de Pacotilla.

Así pues, la guardia se hizo cargo de los dos litigantes y los condujo hasta la casa del juez.

El juez los escuchó con mucha atención, y no le quedó ninguna duda de que hablaban completamente en serio. Luego dictó sentencia.

–Es evidente que el peregrino está en su derecho –le dijo al zapatero–, así que debes liquidar la deuda que tienes con él por los tres días que ha dado de comer a tu canario. Pero hay algo en tu contra –añadió al tiempo que se volvía hacia el triunfante peregrino–. Durante tres días este zapatero se ha quedado sin el canto de su pájaro, y debes resarcirle. Por tanto, te condeno a pasar tres días dentro de una jaula en el taller del zapatero y a cantar para él tan bien como lo hace su pájaro.

Entonces llamó a sus guardias, como si tuviera que decirles algo importante, dejando al peregrino sin vigilancia. Y no hace falta decir que, cuando miraron, el peregrino había desaparecido; y ya nunca volvió a molestar a nadie en Tánger.

RICHARD HUGHES
En el regazo del Atlas (Adaptación)

1. Responde.

- ¿Quién compró el canario?
- ¿Quién dictó sentencia?
- ¿Cuándo huyó el peregrino?
- ¿En qué ciudad se sitúa la historia?

2. Ordena estos hechos tal como sucedieron:

- ☐ El zapatero devolvió el dinero.
- ☐ El peregrino llamó a la guardia.
- ☐ El zapatero se negó a pagar.
- ☐ El peregrino pidió el importe de las semillas.
- ☐ El Pachá no quiso juzgar al zapatero.
- ☐ El peregrino reclamó sus monedas.

3. Marca en cada caso la respuesta correcta:

- ¿Por qué el Pachá no quiso juzgar el caso del canario?
  - ☐ Porque estaba ocupado.
  - ☐ Porque era un caso difícil.
  - ☐ Porque era un caso intrascendente.
- ¿Qué conclusión puede extraerse de la lectura «Un negocio ruinoso»?
  - ☐ Que nunca hay que fiarse de los peregrinos.
  - ☐ Que las situaciones desagradables pueden resolverse con humor e inteligencia.
  - ☐ Que los jueces árabes ayudan a escapar a los delincuentes.

4. ¿Qué personaje de la lectura te parece más simpático? ¿Por qué motivos?

5. ¿Qué animal te gustaría tener en tu casa? Explica por qué has elegido ese animal.

HOMÓFONOS

6. Observa.

deshacer ⟶ **deshecho**	desechar ⟶ **desecho**

■ Completa las siguientes oraciones con las palabras **deshecho** o **desecho**:

- El zapatero había _____ el trato por amabilidad.
- La fábrica se deshizo de todas las piezas de _____.

TRANSFORMACIONES

7. Escribe un verbo equivalente a cada expresión.

- dar voces ⟶ *vocear*
- dar coces ⟶ _____
- dar golpes ⟶ _____
- dar sombra ⟶ _____
- dar paseos ⟶ _____
- dar vítores ⟶ _____

■ Escribe seis oraciones en las que aparezcan los verbos que has escrito.

SINÓNIMOS

8. Sustituye los verbos destacados por otros que signifiquen lo mismo.

- liquidar
- litigar
- persuadir
- resarcir

- El peregrino **convenció** al zapatero.
- El zapatero debía **pagar** su deuda.
- El peregrino debía **compensar** al zapatero.
- Las dos partes dejaron de **pleitear**.